

# DE HUMO Y MIEL

35 AÑOS DE POESÍA  
(1989-2024)

OJETTE ALONSO



Universidad Autónoma  
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctor en Ciencias Computacionales  
José Raymundo Marcial Romero  
*Secretario de Docencia*

Doctora en Ciencias Sociales  
Martha Patricia Zarza Delgado  
*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

Doctor en Ciencias de la Educación  
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón  
*Secretario de Rectoría*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Luja  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Ciencias del Agua  
Francisco Zepeda Mondragón  
*Secretario de Extensión y Vinculación*

Doctor en Educación  
Octavio Crisóforo Bernal Ramos  
*Secretario de Finanzas*

Doctora en Ciencias Económico Administrativas  
Eréndira Fierro Moreno  
*Secretaria de Administración*

Doctora en Ciencias Administrativas  
María Esther Aurora Contreras Lara Vega  
*Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional*

Doctora en Derecho  
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta  
*Abogada General*

Maestra en Salud Animal  
Trinidad Beltrán León  
*Secretaria Técnica de la Rectoría*

Licenciada en Comunicación  
Ginarely Valencia Alcántara  
*Directora General de Comunicación Universitaria*

Doctor en Ciencias Sociales  
Luis Raúl Ortiz Ramírez  
*Director de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales Región A  
y Encargado del Despacho Región B*

# DE HUMO Y MIEL

35 AÑOS DE POESÍA

(1989-2024)

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

Doctora en Humanidades

**María de las Mercedes Portilla Luja**

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración

**Jorge Eduardo Robles Alvarez**

Director de Publicaciones Universitarias

ODETTE ALONSO

DE HUMO Y MIEL  
35 AÑOS DE POESÍA  
(1989-2024)



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2024, Conmemoración del 60 Aniversario de la Inauguración de Ciudad Universitaria”*

Primera edición, julio 2024

De humo y miel  
35 años de poesía (1989-2024)

Odette Alonso

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote., col. Centro  
Toluca, Estado de México  
C. P. 50000  
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt):  
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-868-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de la autora.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Edith Muciño Martínez

Diseño: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



## CONTENIDO

DÍAS SIN FE	11
Aires de Bizancio	13
Sueños	14
La mordida de Cronos	15
El ojo impune	16
Santiago de Cuba	17
Fantasma	18
Las estaciones del alma	19
Yo me llamaba Osvaldo	20
La otra ventana	21
La patria	22
Ella escribe cartas de amor	23
La luna en Cáncer	25
Errancias	27
Veintiuno	28
Segundo poema de Estefanía	29
Los corderos de Dios	31
El espejo roto	33

Calles del Calvario	34
Nocturno	35
Los juegos de la luz	36
<b>ISLAS DE HUMO Y MÚSICA</b>	41
Juego de niñas	43
La belleza	44
El olor	45
Ciclón	46
En la playa	47
Punto cero	48
Azul	49
El salón	50
Impúdicas	51
Bailando a oscuras	52
Papel doblado	53
Vudú	54
El ensayo	55
Miel de agave	56
Aeropuertos	57
El baile	58
Del silencio	59
Lilith	60
Versión de los hechos	61
Días de Géminis	63
Y navegar	64
Music island	65



ÚLTIMO RECUERDO DEL PAÍS	67
Lo que transcurre	69
Carrusel de invierno	71
Hormigas en el muro	75
Caja de resonancia	76
Equipaje	77
Diario del ángel	78
Origami	80
Fotos ajenas	81
Últimos días de un país	84
Ruinas	85
Como quien huye	86
Verde	89
La fiesta que no fue	90
Casas del verano	91
MIEL	95
Pórtico	99
Balcón al mar	100
Bósforo	102
Los amantes de Pompeya	103
Lunes	104
Forasteras	105
Instante	106
Martes	107
Nosotras	108
Después	109
Deseos	110



DÍAS SIN FE



## Aires de Bizancio

Ella mezcla los astros encima de la mesa  
como en un dominó.  
Con la boca entreabierta  
liba el aire azulado sobre las dos orillas.  
El ámbar traza el rumbo del ojo que la mira.  
Tarde o temprano entregará su cuello  
la piel de terciopelo que el fuego curtirá.  
Tarde o temprano morderá la cicatriz  
y a cuentagotas  
chupará la sangre eterna de su sed.  
Un puñado de títeres volcarán en su oreja  
hierbas amargas y un redondel de holanes  
que apagarán en su cuerpo el resplandor.  
Después  
sólo el zumbido de una mosca  
en el silencio sordo de las tres.  
Una vez más la noria sobre su punto muerto  
y ella mezcla los astros como en un dominó  
mientras la luz se ensaña sobre el ámbar de sus ojos.

## Sueños

Esto soñé  
una madre con su hijo adolescente  
y una casa iluminada  
cerca del mar  
llena de amigos sentados a la mesa  
esperando los manjares de su mano.  
Aún no sucedía lo siguiente  
ese ir y venir por las alcobas  
sin resuello  
inventando lo que no podría ser.  
Esto soñé  
una escalera colgando del vacío  
viejas lámparas  
y armarios empotrados  
que de un golpe se volvieron polvo.  
El tiempo se divide  
y con un ojo cerrado  
la mitad de lo visto es el olvido.  
Hay ciudades que sólo viven en los sueños  
cofres vacíos de los que apenas queda  
un aroma que tal vez nunca existió.

## La mordida de Cronos

Quién lo iba a predecir entonces  
el sol al rojo vivo sobre el hombro  
cuatro gotas de azufre marcando el rosetón.  
Quién lo iba a predecir  
el aire dividido de un sablazo  
un hálito fatal  
un gesto que los años han borrado.  
Yo no podría  
ahora  
estar tan cerca  
despertar con el ojo en otro ojo  
una voluta perdida entre los labios  
la palabra no dicha.  
Yo no podría  
no  
yo no sabría  
poner mi dedo sobre la herida mustia  
y fingir que no duele  
y sonreír  
y dormir cada noche  
como un ángel caído  
al que han vaciado el alma.

## El ojo impune

El altísimo muro de la iglesia  
vierte su sombra adentro del cantero  
donde las aguas han formado un charco.  
Tras la ventana perpetua  
el ojo impune traiciona  
calienta la tarde chicha.  
Ese olor desvanece la esperanza  
sangre en el rostro temido de la noche  
en el orgullo vano del amor que perdí.  
Contra el altísimo muro  
el ojo traza el límite del charco  
donde mi infancia naufraga.



## Santiago de Cuba

*A mis tíos Noris y Pepín*

Mis pies han vuelto desnudos  
al hosco palpar de los senderos  
una huella reseca sobre el fango  
donde una mano ayer echó la maldición.  
En la pared mohosa se refleja el contorno  
de los flacos arbustos ya sin hojas.  
Como una cicatriz  
los rieles del tranvía parten la calle en dos  
una suave pendiente los arroja hacia el mar  
con destellos que ciegan.  
Allí están las amigas  
bajo la sombra calma  
sudor entre los dedos  
caricia apenas que presagia el beso.  
Allí están los muchachos riendo a carcajadas.  
Allí estoy yo  
tomada de sus manos  
y la tarde es un juego de penumbras.

## Fantasma

Soy un fantasma.  
Los que hablan de mí  
no me conocen  
los que extienden su mirada hacia mi orilla  
saben  
de antemano  
que no me encontrarán.  
Yo viví en una isla  
respiré el salobre viento de las tardes  
puse mis manos sobre sus ojos al dormir  
besé su boca.  
Yo viví en una isla que se hundió para siempre.  
Desde entonces  
en tierra firme  
soy un fantasma.

## Las estaciones del alma

El mar ha vuelto todo a la borrasca  
a la respiración original.  
Confusa era la luz  
el beso torpe.  
Un paso lleva al otro  
y el otro al despeñado  
un disparo de clavo  
una manzana verde  
y un cristo que han colgado de la oreja  
con el vientre carcomido  
putrefacto.  
De aquella luz no queda ni la sombra  
ni un abalorio que ofrecerle al tedio  
trenzado del tomillo  
en el terrón de azúcar  
en la gota de leche virginal.  
Se acalló en el esternón la algarabía  
un grano seco nos creció en el corazón.  
Sobrevivieron algunas certidumbres  
el miedo y el dolor  
las punzadas del odio  
las cosas que de ayer devuelve el mar.

## Yo me llamaba Osvaldo

Yo me llamaba Osvaldo.  
Ese nombre escribía en los sobres blanquísimos  
y al final de las cartas.  
Una muchacha con nombre de varón  
se asomaba al correo  
temerosa  
de que alguien descubriera su falsa identidad.  
Yo me llamaba Osvaldo  
ese nombre volaba en los aviones rusos  
en los trenes de caña.  
Llegaba hasta tu puerta en forma de oraciones  
figuras de origami  
promesas y salitre.  
Yo me llamaba Osvaldo  
y en los meses de frío  
inventaba una blusa que nos guardaba el sol.  
Era la isla un palmo de mis noches  
y la vida cabía en una bolsa plástica  
que en la espalda acomodaba  
alegremente.  
Después ya no hubo noches  
ni caminos  
y los trenes se perdieron entre las guardarrayas  
cual sonido de viento que choca en el vacío.

## La otra ventana

Mientras toma el desayuno  
una mujer llora en la mesa  
de la casa vecina.  
Los sollozos la ahogan  
se estremece  
seca con un papel los ojos  
la nariz.  
El alma asoma con aspecto terrible.  
Mientras vierte esa mujer su desconsuelo  
la ventana es un espejo  
donde veo mis ojos.

## La patria

Se fue quedando sola  
rodeada de fantasmas  
que subían del mar con las venas abiertas  
y chupaban la savia del famélico paso.  
Se apagaron los cantos  
la fiebre del verano desataba la lluvia  
y el agua diluía el torvo plano  
trazado a semejanza de un antiguo velero.  
Como lenguas de fuego  
las olas carcomieron el muro del cansancio  
y no enciende el verdor a la hierba quemada.  
Los fantasmas pasean  
envueltos en banderas que destiñó el salitre  
pendón de carnaval que el viento deshilacha.  
Allí  
tras las ventanas  
flota una esencia inmunda  
una vergüenza  
como el escalofrío de una mueca en la tarde.

## Ella escribe cartas de amor

Sentada frente al mar  
al cobijo del viento que amansa el mediodía  
garabatea letras  
que nadie  
en ningún tiempo  
leerá.  
Escribe para ella  
para el viento que vuelve como un viajero antiguo  
para el mar  
esa burla de espuma y de salitre.  
Lentamente  
como si lo soñara  
dibuja un nombre  
una ilusión  
un cuento donde el príncipe es princesa  
es amazona  
es labio tierno donde libar la sed.  
Ella mira al transeúnte y se lamenta  
cuánto soñar para que en un segundo  
el sueño se despeñe.  
Y era tan simple  
era decir amor  
aroma de conífera  
sutil columna de humo donde el nombre se eleva  
penetra por el cuerpo al pulso de la sangre

se vuelve idioma interno  
dolor que simboliza una presencia.  
Era tan simple escribir con letra pequeña  
decirlo en un susurro al sol del mediodía  
con la tinta indeleble con que se inventa un beso  
con que se escriben cartas que el correo inspecciona  
y no deja llegar a su destinatario.  
Era tan simple un gesto  
la vista al horizonte  
la mirada topando con lo desconocido  
halo de luz en el paisaje de la tarde.



## La luna en Cáncer

### I

Quién puede ser esa mujer sin rostro  
en cuyo vientre me acomodo así  
y un lamento se escapa de mis labios.  
Como un punzón de aromas transparentes  
un largo azul ha inundado la tarde.  
El mar trae la ponzoña de una luna menguando  
y el sueño es una estafa  
que pudre el trigo limpio  
debajo de la uña.

### II

Y entonces tú eras ella  
y ella la sombra clara tras el ojo  
un puñado de vidrio  
desbordando en la palma  
el caldo espeso.  
Todo fue en un instante  
un crujido en lo oscuro  
un pañuelo que cambia las nociones  
y entonces ella y tú

el ojo y lo sombreado  
las bocas que no advierten  
esa mancha de sangre en la pared.

### III

Justo al amanecer  
el sueño se hace añicos.  
Su lengua y el jazmín  
su dedo y la vainilla  
el incienso copando la humedad de otra tarde.  
Llueve sobre los cuerpos  
es el frescor de la cebada amarga  
unos ojos antiguos    sangre de yerbabuena  
mosaico de La Habana en el silencio.  
Llueve sobre los cuerpos.  
Una llovizna infame  
y generosa.

## Errancias

Sobre estos mares extendieron nuestras redes  
eran la oscura puerta y el oscuro pasillo  
para avanzar a tientas   santo y seña  
para retroceder   buche de sangre  
para bailar la noche que ríe como niña.  
Noches   aquellas de la isla  
en que el viento colaba su dolor por las hendijas  
y el hedor en oleadas nos llegaba del mar.  
Fue también el amor invento de esos años  
dibujo que supimos muriéndose en la taza.  
Vacío está el buzón de los silencios  
tampoco pude ser el buen amigo  
ni el hombro de llorar las maldiciones.  
Por encima del túnel se empinan las agujas  
se pudren los poemas si los echo a esas aguas.  
Intento una señal desde las nubes viejas  
que acorte la pared definitiva.  
Brilla revuelto el sol  
atraviesa la isla  
deja un olor a café recién colado.

## Veintiuno

Y entonces habló el mar  
repitió entre palmeras un guarismo.  
La playa era una niña juntando caracoles  
una mano en el hueco de mi mano.  
Arde este resplandor que convoca a las ánimas  
fantasmas que ante mí se corporizan  
viejos abrazos sí resucitados  
círculos que también ha aprendido mi alma.  
El verdor  
que es la marca del paisaje  
nada quiere decir  
sólo el curso natural que estos días extraños  
siembran en mi cabeza  
al fondo de mis ojos  
allí donde se enreda esta película.  
Las cuentas caen al mar  
se hacen guarismo  
valeses de ingravidez.  
Desde un balcón  
alzada por el aire  
describo una pirueta y otros actos de suerte  
convoco a mis fantasmas.

## Segundo poema de Estefanía

Desde una ventana parecida vi esa playa  
los barcos que rielaban la corriente  
las torres del puerto  
la cárcel vieja al fondo.  
En los diques  
el viento era un rugido  
resplandor de mercurio  
agua pesada.  
Una estela sobre el mar dejó ese vuelo  
y un olor a guayaba  
azúcar que se hiela en el vasillo.

Mientras caía la noche hablábamos de espantos  
ánimas que deambulaban por la penitenciaría  
quejidos que soltaba el maderamen.  
En el espejo vi los ojos de una niña  
sentí el veneno de sus uñas en mi boca.  
Dormimos abrazadas  
la noche era una luna en el asfalto  
su risa retumbaba en mi cabeza.

Con el vaho del invierno  
las semillas se amargaron.

Canta de un raro modo el viento  
nos perturba.  
Dos llamas paralelas  
dan al atardecer una apariencia insólita.  
Hará falta un manantial  
un salto hacia el vacío  
un sortilegio.

Ella volvió en silencio  
con una máscara de odio que era falsa.  
Me amaba  
como siempre  
y yo la amaba.  
Con pasos torpes  
parodiábamos el ritmo  
de esa corriente esdrújula  
de esa doble mirada.  
Húmedas  
a la intemperie  
extendimos los brazos.  
¿Cuánto de nuevo traen estas aguas viejas?  
¿Cuánto hay de antiguo en tanta novedad?

## Los corderos de Dios

Misericordia  
señor  
bajo este sable  
pasa rasando la nube de la muerte.  
Misericordia del cojo  
y del bastón manchado  
de la sangre que brota  
del que todo se ríe.  
Tiende tu mano sobre las rudas ánimas  
sobre los niños que no verán la luz.  
De nada servirán las piedras de la suerte  
las monedas marcadas  
el ramo de azucenas  
por igual recorta el sable  
un picadillo bajo el ojo del gotero.  
Sólo tu mano hará la diferencia  
sólo ella salvará  
de entre la muchedumbre  
a los corderos.  
Pero mayor ha de ser su tormento  
oír en la distancia  
el grito de los decapitados  
cargar sobre sus hombros  
por extraños caminos  
la cruz sin fin de los sobrevivientes.

Sobre sus lenguas secas  
se bordará también la gota del silencio  
la gota del jamás.  
Misericordia  
señor  
misericordia.



## El espejo roto

Cuando se abrió la puerta  
el espejo cayó al suelo  
y se astilló en mil pedazos.  
Ella los vio  
eran el vidrio ámbar y la pálida silueta  
en una fiesta de fuegos inventados.  
Una página en blanco se teñía de grises  
y un ángel asomaba su cara de demonio.  
Cuando cerró la puerta  
se hundió la noche en una desmemoria  
que no acabará nunca.

## Calles del Calvario

Cuando se inflama la esquina de la noche  
en fila india regresan los difuntos  
con una palabrota en los labios resecos  
con una injuria en la garganta  
sin una sola explicación.

Y en sus habitaciones  
hediondas a alcanfor y a sudor agrio  
velan el sueño intranquilo de sus hijos  
se acuestan en sus camas.

Allí entre los harapos  
se esconde el nombre eterno de las cosas  
la mugre que envenena el corazón.

Allí deja el difunto su mensaje  
la estremecida soledad del mudo  
un golpe familiar en la pared.

Y se va en fila india con los otros difuntos  
un coro de amargura se eleva sobre el mar.

## Nocturno

No humedecí mis pies  
lo vi desde lo alto  
indiferente y gris como una mancha.  
No era la playa tinta en sangre  
ni el océano inclemente de las fotos  
sólo una sombra plateada en lo lejano.  
Un barco se desliza entre sus olas.  
¿Es un barco  
o acaso es la memoria del tiempo en la cubierta?  
Esta noche el mar duerme entre mis manos  
es una gota temblando en el espejo.

## Los juegos de la luz

*A Mercedes O.,  
por la noche y su revelación*

Antes de que cantaran las ancianas sobre los cuencos  
ya todo estaba dicho  
era el océano  
el vientre sin destino de las cosas más simples.  
Sobre cuatro puntales levantamos la casa  
las ventanas abiertas a la brisa del mar.  
El sol  
halló dispersos los frutos de la noche  
no hubo telón que opacara su mirada.

En la plaza  
las mujeres atizan los anafres  
dan de comer a sus hijos  
a los hombres que pasan.  
Cerca se escucha el rugido de las olas.  
Juegan las niñas allí  
sueñan con otros cielos y otra casa  
duermen inquietas después  
guardan secretos.  
Hace sonar la campana el monaguillo  
se entretiene observando la danza del badajo  
soñoliento al calor del mediodía.  
Una noche

partirá  
como se fueron todos.

Cada cosa en su sitio  
dijeron las abuelas  
aquella noche en la que nos amamos.

Sus voces  
de otro tiempo  
eran indescifrables.

Cada cosa en su sitio  
cada pedazo de dolor  
y de alegría.

Dadas a desoír  
el rumor fue sólo humo  
volutas en el aire.

Sobre la hierba del estanque  
nos dimos al amor  
olvidamos los ojos del vecino  
y sus argucias.

Cada cosa en su sitio  
oímos al final.

Puse sobre tus manos mi cabeza  
y decidí escuchar.

Lo que se oye no es siempre melodía de viento  
ni las sílabas del nombre más amado.

Septiembre es el adiós y es el comienzo  
una luz que se apaga  
y se vuelve a encender.

Afuera el caserío  
los ruidos familiares  
el canto de las olas.  
Ay del amor antiguo y del silencio  
ay del dolor que entre las piedras llora.

El padre se sentó junto a la puerta  
cruzadas sobre el regazo están sus manos.  
Hubo un ayer  
un tiempo al que llamaban gloria.  
Tomaba el padre sus avíos  
y salía a buscar.  
Era hombre rudo  
no sonreía  
no decía las tiernas palabras que esperábamos.  
Él nos trajo a este pueblo  
y fundó la familia que otros le demandaban.  
Era hombre triste  
un pobre diablo  
un tipo que temía ser feliz.

No eran oscuras las noches en la orilla  
brillaban los fanales en los botes  
olía a tabaco.  
Los muchachos cantaban  
guitarra en mano espantaban los fantasmas.  
Pájaros de la noche  
fauces hambrientas que traía la corriente  
sueño con otros cielos y otra casa.

Destapar el baúl fue cosa de esos juegos  
de ese humo que en los bronquios se pegaba  
del alcohol mal habido y las promesas.  
Mientras las madres se tragaban cada lágrima  
los muchachos se fueron para no regresar.

Las cartas que llegaron no decían la verdad  
viejos poemas escritos en la arena  
palabras que el mar traga y regurgita.  
Hubo un cruce de caminos  
un punto donde elegir  
y así lo hicimos.  
Sobre cuatro puntales levantamos el adiós.





# ISLAS DE HUMO Y MÚSICA



## Juego de niñas

En esa franja en la que el sueño se hace día  
y el día sigue siendo una bruma primigenia  
ella alza el dedo

me señala

y dice tú.

Dibuja en un papel mis iniciales

y lo pega en el vidrio de su propia ventana.

De afuera llega el son

el mismo viento dulce de una tarde lejana

la nostalgia del verso abreviado

y doloroso.

Sobre la nada hacemos equilibrio

una danza que parece de otro tiempo

una música quieta.

Toda la sombra se ha convertido en luz

en este juego en el que somos diosas.

## La belleza

Supé de la belleza una tarde de invierno  
la belleza era un ojo  
una media sonrisa  
un rayo fulminante.  
El tiempo era una bola de cristal  
una burbuja a punto de romperse.  
Entonces  
tuve la belleza entre mis dedos  
los hundí en la belleza  
la horadé  
perfume negro de cicatriz  
promesa de humo.

## El olor

Una partícula  
el nacimiento de un olor  
un invisible dedo que acaricia  
que incendia  
que tantea el paisaje  
desolado  
largamente aterrador.  
Un intersticio  
menta y tabaco  
boca entreabierta.

## Ciclón

Frente a la sombra de la noche  
el mar sin un resquicio  
como cuerda de violín el miedo y el amor.  
En la baranda tus ojos hipnotizan  
hipnotiza tu voz  
cuatro gotas de acíbar.  
El aire es un lamento  
no es normal el reflejo del neón en el agua.  
Frente a la sombra de la noche  
los presagios  
ciclón el de los jugos  
el del licor que mojará tus labios.  
Una chispa ha incendiado tu pupila  
danzan en el oleaje  
el miedo y el amor.

## En la playa

*Viendo un cuadro de Picasso*

Como si en ello les fuera la esperanza  
las dos mujeres corren  
tomadas de la mano  
sobre la arena gris.  
Suelta la cabellera  
al sol los senos pálidos  
estalla su alegría contra el cielo de nubes.  
Una mirando al infinito azul  
y la otra al horizonte  
que acaso son lo mismo.  
¿Qué harán después  
cuando caiga la tarde  
y el tiempo eche sobre sus cuerpos  
la penumbra robusta de la noche?

## Punto cero

Una saeta me apunta desde el rabillo del ojo  
tu perfume da a la tarde un sinsentido.  
De un hilo cuelga el beso  
de esa línea invisible trazada sobre el aire  
como el vuelo de un insecto.  
¿Puede llamarse beso  
a ese destello  
alejado de los labios  
que se muerden  
del ardor que evoca esa palabra?  
El tiempo pasa  
sobre las dos  
inalterable.  
Éste es el punto cero del amor.



## Azul

Azules  
tus piernas se parecen a la noche  
navegan en el bullicio  
del alcohol  
y de las ganas.  
Humeando  
tu boca pareciera susurrar una sentencia  
un verso  
bilabial  
y terminante.  
Toco tus piernas  
y mis ojos se entrecierran  
en el aire viciado del local.  
Firme  
mi mano es el destino.  
No hay palabra que te nombre.  
Sólo el azul.

## El salón

Clavo sobre la piel  
olor a almendras  
amplios cuartos de baile  
donde el mármol es el brillo de otro tiempo.  
Suenan  
como en patios veraniegos  
la orquesta tropical  
y la *big band*.  
Suenan dentro del cuerpo  
que se pega a mi cuerpo  
y baila.

## Impúdicas

El umbral  
y una escalera.  
Descender.  
Tomar de entre tus manos  
la ola que nos cubre  
esas aguas donde vernos  
como espejo  
desdibujados los ojos  
cubista la sonrisa  
impúdicas.

## Bailando a oscuras

Fuera del vidrio hay una música insistente  
que nos llega en sordina  
el jazz de una trompeta trasnochada.  
Al son  
nos teje una burbuja  
en la que no hay nociones  
sólo tú y yo danzando el tiempo que nos toca.  
Trazan los pies  
en círculo  
el inicio de un camino.  
Sobre el compás de mar de tu cintura  
mi mano es una barca a la deriva.

## Papel doblado

Sobre el papel doblado  
dos palabras  
una voz que retumba en el cuarto vacío  
un pincel que imita al mundo.  
Entre las manos  
la corteza de un árbol  
su madera quemada.  
Náufrago  
el tiempo es un tronco en alta mar  
un sueño de ciudades y pirámides  
fruta podrida entre los ojos.  
Bajo el calor impío  
un nombre de mujer.  
Sobre el papel  
silencio.

## Vudú

Ella puso sobre mi mano  
una caja artesanal  
con motivos florales.  
Adentro  
cuatro alfileres de vudú  
cuatro niños diminutos  
clavados en mi cuerpo.  
Que sería suya  
eso dijo  
aunque tuviera que hincarme  
la saeta entre las piernas  
y en esa víscera llamada corazón.  
Volaron mariposas agoreras  
se escuchó el aletear  
y entre las sombras  
el chasquido de una lengua  
que no existe.

## El ensayo

Bailamos  
mi lengua dibuja planetas en tu piel  
mis manos no pueden detenerse en tu cintura.  
Hueles a mieles  
a polvos de la buena novedad.  
Tu hombro es la pulpa de la fruta  
donde clavar mis dientes  
un río caudaloso mi saliva en tu boca.  
Es un reto la tibieza de tu cuerpo.  
Todos los ojos posados en la danza  
desaparecen  
cuando rozo tus labios.

## Miel de agave

Otra miel es la que quiero  
aquella que se embarra entre los dedos  
y los chupo  
hambrienta  
golosa del sabor  
y del aroma.

Otra miel  
definitiva  
ésa que se unta al labio  
y siembra  
con acidez propiciatoria  
la adicción.



## Aeropuertos

Compro baratijas para ti  
en los aeropuertos  
muñequitas de folclor  
tazas de letras  
cántaros pequeños y vacíos  
que llenaré de luz  
para echarla en tus manos  
y que así me acaricies  
luminosa  
espléndida invención de tus dedos  
mi cuerpo.

## El baile

Las puertas se han cerrado  
y estamos sobre esta cama líquida.  
Tu piel es el invento de mis ojos  
ellos van delineando la curva de tu espalda  
la voluptuosidad del seno  
la inquietud en las manos.  
Sobre tus labios  
curten la lengua que habla  
y que acaricia  
pintan un corazón diseccionado.  
Los pies trazan figuras en el aire  
hacemos nuestra aquella tierra ajena.  
El deseo no acaba  
nos transita  
y amar  
es este baile que tejemos.

## Del silencio

El dardo zigzaguea hasta dar en el blanco  
la profecía se cumple.  
Íbamos a bailar toda la noche junto al mar  
el peso exacto de tu cabeza sobre mi hombro.  
Íbamos a reír  
y a fumar papelillos hasta que el sol volviera.  
Pasa de largo esa barcaza que es el tiempo  
deja una estela  
que la siguiente ola borrará.  
En el puente se besan dos muchachas  
quizás  
alguna vez  
fuimos tú y yo.

## Lilith

Su piel morena  
brillante de sudor  
es el principio de todos los caminos.  
Me cabalga esa potra  
me pone en el ombligo su perla reluciente  
la hunde con el dedo  
suelta la carcajada.  
Estalla el aposento en mil haces de luz.  
Ella recoge la túnica del suelo  
traspasa los umbrales  
se pierde entre mis ojos.

## Versión de los hechos

Voló la cerradura  
vio el camino.  
Un pájaro se alzaba sobre el mar  
una estela quedaba donde estuvo su mano.  
Se fue a Tokio  
o a Egipto  
o al hueco de otras manos  
esa mujer de absurdos ojos  
de voz distorsionada.  
Tiendes el lecho donde te acostarás  
sola  
en la noche que se alarga  
y te cobija  
la noche  
que es todo cuanto tienes.  
Qué pasaría si aquellos besos de aire  
estuvieran ahora en esa boca cierta  
por la que hacer rodar  
el dorado alimento de las copas.  
Su boca  
la idea de su boca  
se fue a Tokio  
o a Egipto  
o al sueño de otras bocas.

Animal de oscura estirpe  
la tristeza.

## Días de Géminis

Vendré por ti  
cuando sea el tiempo de las aguas  
días de Géminis  
de antorchas encendidas.

Vendré por ti  
y será la tierra  
un cofre en el que siembre tu mirada.  
¿Recuerdas esa noche de cristales  
de vapor en la ventana?

Así seremos  
sombras chinescas  
la huella de un deseo.

Vendré por ti  
vendrá el calor amainando en la corriente  
en el aroma tibio de la yerba  
y habrá un color  
tal vez azul  
con que nombrarte.

## Y navegar

El olvido se diluye en ese diálogo de gestos  
tu vestido  
aquella tarde en que no estuve  
la ola  
que sobre tu cuerpo esparce  
tanta mórbida arena.  
Lleva ventaja el mar  
hay huellas que persisten  
en esa tierra fértil del silencio  
y el olvido naufraga entre luminiscencias  
amanecer de fiestas en la piel  
una danza que era mía  
y me negaste.  
Hay sueños que no deben echarse a la corriente  
ni a la duda.  
Navegaremos juntas.  
Sobre esa barca  
no hay naufragio  
ni hay olvido.



## Music island

Toda música es ayer  
nos antecede el canto de la cítara  
se impregna en las paredes  
en medio de la nada.  
Toda música  
es un juego de espejismos  
una moneda antigua  
girando  
en la entretela de lo que atravesamos.  
Ocurrirán  
en la víspera  
las reverberaciones  
los abismos  
el vuelo de los pájaros  
que salen de tu boca  
y nos llevan  
a esa isla del humo  
y de la música.



ÚLTIMO RECUERDO  
DEL PAÍS



## Lo que transcurre

*con Sigfredo Ariel*

Cuando en la esquina del cuarto de alquiler  
entonábamos sonos de antigua remembranza  
con la lengua trabada de alcohol y desengaño  
no imaginábamos siquiera el desenlace.  
Dormíamos en el calor del trópico  
sobre el paño blanqueado por lentas herviduras  
y un olor a ciudad en decadencia.  
Renegando de esos días  
vimos la puerta  
un vano de papel o de mentira  
algún modo de huir.  
Ya no sería el hambre rumiando en los portales  
ni el orine pudriéndose en la piedra.  
Atrás quedaba el parque de la columna frigia  
y ante los pies una serpiente de humo  
que los ojos contemplaban con azoro.  
Así cambió la luz que entraba por la hendidura  
la calidad del piso  
el grosor de los muros.  
Cambió la melodía del labio y de la orquesta  
el tiempo con que el baile junta cuerpo con cuerpo  
y tal vez el mareo  
lo nublado del ojo  
el veneno que muerde la rodilla.  
Veo los techos desde esta otra ventana

azoteas colindantes y pasillos  
que la fina llovizna hace traslúcidos.  
Afuera los trenes se detienen  
la gente se desborda en las aceras  
llena los atrios  
las plazas  
los cafés.  
Pasan banqueros de chaleco y de corbata  
oficinistas ataviadas de domingo  
mendigos de barba patriarcal.  
Pasan el viento y las nubes de la tarde  
y el polvo en remolinos se pega a la memoria.  
Una niña canturrea ajenos versos  
con un tono provincial que ya no existe.  
Hay tanta furia en su pupila  
tanta ausencia de mar.  
Turbias  
las horas se acomodan en el vaho  
pueblan la herrumbre  
lustran las manchas que el olvido fue forjando  
en esas risas agudas  
juveniles  
que han marcado el andamiaje de estos días  
el tiempo interminable de aquello que transcurre.

## Carrusel de invierno

Hundo el puñal en la estatua de hielo.  
No hay frío en el tambor  
ni en la brisa de la tarde.  
El frío va por dentro  
imaginando un viaje  
los labios del deseo  
esa suerte del náufrago.  
Una moneda gira entre mis dedos  
siento en mi boca ese licor dulzón.

Arde el licor como tarde de agosto  
lentamente se desliza  
río de lava.  
Armo a retazos la frase que no digo  
la ruta de la sangre sobre la piel blanquísima  
y el vello imperceptible que la cubre.  
El frío va por dentro pero el licor alivia  
y el golpe en el tambor  
rotundo  
repetido  
es fuerza bruta  
llamado original.

En las habitaciones se sirven las meriendas  
pozuelos llenos del elíxir de la uva  
que atizan el calor bajo el estómago.  
El dedo que dibuja las siluetas  
acaba descubriendo el origen del mundo.  
Se derrama el sudor  
sabores que la lengua paladea  
grito en sordina y carcajada.  
El tambor hace lo suyo  
ya no hay frío.

Pudiera ser feliz en esta orilla  
el tiempo es fiel  
limpia la cama  
azules los azules.  
El sol hace brillar el mar como un incendio.  
Un sendero de luz  
teje su red entre las calles  
llega a mis pies  
expulsa del dolor las rosas muertas.  
Es el terco egoísmo de la felicidad.

Pasean en el parque los andantes  
caliente el paso y calientes las bocas  
que sedientas  
persiguen el frescor de la cebada.  
Sudan los cuerpos en frenética danza  
y suda el mar sobre las pieles  
sobre el cuero del tambor



sobre las manos callosas que lo tocan.  
El néctar en sus labios vuelve a la tarde tibia.

Primero fue tu vientre  
un pasillo de hotel  
el golpe de la sangre.  
Primero fue el espasmo  
una lluvia de alfileres en tu boca.  
Se detuvo la noche al pie de la ventana  
una flecha de luz la hizo pedazos.  
Fui el aliento en tu espalda  
la bruma en tu mirada  
una fruta madura abriéndome en tus dedos.  
El tambor redoblaba como un fuego de azogue.

Entonces fui feliz  
salí a las calles de esa ciudad  
donde no había nadie a quien decirle adiós.  
Echaba pólvora a la rosa de los vientos  
y escuchaba el bramido de las aguas.  
Cantaba como todos  
y bebía ese turbio destilado de agave.  
Era feliz como un ahogado  
como un naufrago  
como el humo de un vapor en alta mar.

Agazapado tras el manto de la bruma  
llega el amanecer

la arena hace montículos que el viento desperdiga.  
Todo adiós es el mismo  
repetido  
la isla que se hunde  
el beso ajeno.  
Una gota de tiempo se pierde entre mis ojos  
calla el tambor  
queda la música flotando sobre el mar.

## Hormigas en el muro

La guerra empezó allí  
tras la verja del patio de la abuela  
en las tardes ardientes del verano.  
Mezclábamos el alimento  
escaso  
en mesas que no tuvieron serpentinas  
en copas que después ya nunca vimos.  
Eran extrañas ciertas frutas en el trópico  
hormigas en el muro sí  
y lagartos verdecidos  
lanzándonos preguntas sin respuesta.  
Endeble como el recuerdo  
humo y polvo se confunden.  
En cuál esquina se agazapan los dolores  
adónde el miedo.  
Algo cruzó la mesa  
una polilla acaso  
un resplandor  
tal vez la luz de aquel verano.

## Caja de resonancia

Viejos tonos evoca el cuerpo  
secretos tras la verja familiar  
ojo asomado al infinito son  
de los ferrocarriles.  
Una caja de madera  
antigua  
contiene el ámbar  
de la tarde hecha pedazos.  
En el patio  
el abuelo afila los cuchillos  
la navaja de afeitar  
la grieta de una lengua  
inquisidora.  
La noche llegará  
y el silbido de un radio  
de onda corta  
atizará el recuerdo  
viejos tonos que evoca el cuerpo  
caja de resonancia.

## Equipaje

Esa mujer que arrastra la valija  
se detiene a sopesar lo que ha empacado  
cuánto llenan un par de calcetines  
o un blusón  
ese cuadro vacío que es la vida.  
Otras serán las noches cuando vuelva  
la gota llena el ojo  
baila sobre los versos del domingo.  
Ha dejado algunas cosas por hacer  
una botella que gira sobre la alfombra inmunda  
todos los números encima de la mesa.  
Patea al animal  
cambia la voz.  
Duele la cobardía  
de no hacer algo que la salve.

## Diario del ángel

Bifronte  
la máscara es un ángel  
y un demonio  
resplandece su ritmo en la corriente.  
Tras la puerta  
una escalera  
y un espejo  
ruta fantasma que no ha dejado huella  
en el árbol talado de las genealogías.

El ángel cuenta la historia  
irreal  
de una familia y de una casa  
días de ardores  
y noches en el frescor de las terrazas  
con olor a jazmín  
a madreSelva.  
Cuelgan en el recuerdo  
aquellas fiestas en la copa y en el plato  
y en la página social de los periódicos.  
Enfrente  
el mar como una placa negra  
silbido imperceptible  
danza sin fin.

Al sur de la ciudad hubo otra casa  
una mujer llegada desde lejos  
y un hijo sin herencia.  
Advenedizos  
saltaron sobre todos los tejados  
para tatuar en el ojo de los cuervos  
las vueltas de la rueca.  
Lengua de áspid fue ese humo  
y espejismo  
guijarros en la boca de los peces.

El orden que velaban las abuelas  
no fue tal  
acumularon en los rincones algunas herramientas  
recipientes sin función  
arena del desierto.  
Llegado su momento  
vieron caerse el mundo  
sin poder detenerlo ni llorar  
de tan reseco el ojo  
hecho polvo con el polvo de los años.

A la playa de la infancia  
siguen llegando piedras  
y manchas de petróleo  
barcos que sólo navegan en la imaginación.  
Sobre los cuencos  
siguen cantando las ancianas  
pero el oráculo desoye sus preguntas  
lanza pronósticos que no se cumplirán.

## Origami

Nublado  
el ojo mira  
a la mitad  
la luz que el trópico abrillanta  
y reverbera.  
La madre advierte  
ningún espejo reflejará tu rostro  
eres la sombra que en unos días huirá.  
Humo serás  
memoria de espejismo  
canción que nadie evoca.  
La madre indaga cuándo  
y luego calla  
el silencio ha sido siempre idioma familiar.  
El ojo  
a medias  
busca el olor de la caña  
ácido  
y no dulce  
en la figura de origami  
en el dobléz perfecto de la garza.  
El sueño grita al fondo de la oreja  
y en el ojo  
como nublado río  
la pócima y no el elixir.



## Fotos ajenas

Una sombra observa en el umbral  
al hombre que desde el patio  
apunta.  
El espejo devuelve sus siluetas  
y una escalera al fondo  
misteriosa como todo lo que asciende.  
Cruza la escena una paz de domingo  
el fin del tiempo que medimos los humanos  
con absurdos calendarios.  
Parecen rojos los regalos  
navideños  
como el banco que aguarda  
a un lado de la puerta  
la chispa del daguerrotipo.

De la pared  
grises y sepias  
cuelgan los retratos.  
Tías que no conocí  
señores de bigote y de sombrero  
posan junto al anciano de la bata blanca.  
Hay también un bodegón  
un ángel que ilumina inútilmente una batalla

y en el muro del fondo  
desteñido  
el Sagrado Corazón.  
Todo al final es polvo  
huele al perfume rancio de la abuela.

Ustedes  
que desde ahí me miran  
¿acaso me conocen?  
¿Acaso acompañaron el fulgor y la ira  
el fuego y el vacío de otras tardes?  
¿De qué sueño han salido esta casa  
y sus espejos?  
¿De dónde llega ahora este dolor?

Ellos no volverán  
no llenará su prisa el salón de los domingos  
ni la casa arderá con sus alquimias.  
Yo soy el cuadro en negro  
y el golpe asolador sobre la mesa  
soy la sombra que en el umbral atisba  
la toma del fotógrafo.  
Otros deciden la sonrisa y el encuentro  
otros ponen en la página azul  
la tinta que deniega.  
Sirvo en la copa más honda un vino dulce  
anoto el nombre de una ciudad  
sus coordenadas  
el aviso de un tiempo

que no es mi tiempo ni el suyo.  
Es otoño en esta noche de otra tierra.  
Es un hecho  
estoy sola.

## Últimos días de un país

Que no serán los últimos  
ni aquellos que alguien soñó para nosotros.  
Sobre el agua  
flotan la madera y los recuerdos  
sobre la mesa los adornos  
mil relojes con la misma hora.  
Detrás de cada puerta acecha un hombre  
pero hay cosas que no recordarás  
lo que pasó tras el telón de la inocencia.  
Trae el correo la carta manuscrita  
letra de insecto  
que repite aquel nombre.  
Al final  
quedan la niña arrodillada  
y la advertencia.  
Habría que echarse al mar  
y hundirse.

## Ruinas

Salté al mar y me hundí  
los pies sintieron  
en el fondo  
el cenagal  
el agua  
sucia  
entró por las orejas.  
Sin visión  
el tiempo es una espera.  
Escucho voces  
señales que debo interpretar  
sombras y cascabeles.  
Inventamos lo que perdió el olvido.  
Aquí hubo una batalla  
lo sé por el olor  
golpe de aldaba sobre la puerta  
en ruinas.

## Como quien huye

Sola al fin  
cuando creí perdidas las palabras  
vi las pupilas de esa mujer en el espejo.  
Sobre el aire vacío del océano  
escuché el grito  
fuimos pájaros volando sobre la calle hostil  
sobre la sombra insana de los padres  
y de la tierra podrida en la que habíamos nacido.  
Tuvimos un futuro y lo perdimos  
hilos de una fosforescencia que era ajena.  
Lentas son las palabras  
e inútiles  
no hay papel que soporte un monosílabo  
el adjetivo aburre  
y predispone.  
Hagámoslo de nuevo  
desoigamos las normas  
los oráculos  
el tinte azul celeste de la tarde.

Una vez más  
los nombres se entrelazan  
traen un hálito de hondura

un hambre que conozco  
un vino rojo sangre.  
Cuando el cielo se tiñe de violeta  
sólo veo esa película vencida  
ese trozo de papel  
que acaba ennegreciéndose en el fuego.  
Qué buscas te pregunto  
cuánto has andado para llegar aquí  
y no sabes responder.  
Te dan miedo las palabras  
la falsa risa del traidor  
del asesino.  
Sobre tu vientre expuesto  
una sombra se desliza  
presurosa  
como quien huye.

Odio anhelar la vida de los otros  
sus mujeres desnudas  
sus manjares  
el compás de lo ajeno.  
Esa lengua enrevesada del que huye  
extranjero en su esperma y su perfume  
extraño para siempre de mis manos  
de la lengua que amanso  
y domestico.  
Extranjera es la sombra que persigo  
el retumbar de tambores a lo lejos  
la música ancestral.  
Aquellas noches en otras latitudes

las gotas de sudor marcando en el sendero  
los signos del vacío.  
Nada revela el acorde que ahora escucho  
son los gritos de siempre.  
Es hora de partir.



## Verde

Dije verde por decir algún color.  
Todavía era marzo  
del acordeón brotaban unas notas infames  
y olía a gardenias.  
Como en una película  
he vuelto la mirada  
y vi un cielo empedrado  
el horizonte un lienzo  
mi corazón  
sencillo  
en el fragor de la ciudad.  
Dije verde  
y la tarde se escabulló entre sombras  
verde la piel de salamandra  
verde el fuego del ocaso en la bahía.  
Así  
cualquier papel parece un mapa  
y la tinta se desliza con soltura.  
Tinta verde.  
Eso dije  
por no quedarme muda.

## La fiesta que no fue

Acompasada cae la gota  
indiferente  
zumba el insecto delante de mis ojos.  
Se borraron las fotos del álbum familiar  
queda sólo una fecha  
un contrato rasgado  
y en la mesa  
las viandas que ya no comeremos.  
La abuela llora todo el tiempo  
todo el tiempo está enferma  
y temblorosa  
rezando una plegaria inútil.  
El abuelo le recrimina el vientre flojo  
que no dio hombres como él.  
Nunca son nuestras las casas de la infancia  
vacíos los estantes  
medidas la sal  
y la esperanza  
el silencio es la única respuesta.

## Casas del verano

En medio del azul brillan las alas  
el viento trae los cantos del verano.  
Nada es nuevo  
y bajo el sol es nuevo todo  
una ruleta que se hunde y que regresa.  
Todo oráculo confirma lo soñado  
un prodigio  
una inscripción  
una montaña.  
Una casa en la palma de mi mano.

Las casas que habité viajan conmigo.  
Son un nombre de mujer  
una plaza donde la noche se hizo verso.  
Son el miedo y el amor que se desdice  
que canta y luego calla y luego llora  
ése que danza sobre las aguas calmas  
donde un letrero advierte  
“Peligro  
aguas revueltas”.  
Las casas que habité son esas aguas.

Detrás de la ventana  
el aguacero  
una linterna de humo  
cuatro muchachos en un cuarto prestado  
y *Del 63*.

Es agosto tal vez  
y un año que comienza con un ocho.  
La música atraviesa la ventana  
se hace luz sobre la noche  
y sobre el mar.

No es aquí donde el sol trae a los bañistas.  
“Aguas revueltas”  
advierte ese cartel  
cuando la tarde  
fría  
se desploma sobre el lago.  
El hogar es a veces un tatuaje  
un ruido de tambores  
un adiós.  
El hogar es entonces soledad.

Ella compró naranjas  
endulzó mi café  
decía buenos días sin importar la hora  
porque todas las horas eran buenas.  
Ella pintó mi casa y se pintó la cara  
con la luz que brotaba de mis ojos.

En días de aguas calmas  
adivino  
el peso promisorio de su seno  
la espalda erguida  
el gesto juvenil.  
La imagino desnuda  
sólo piel.

Cada mañana  
mientras canto  
camino por una casa que no existe  
una casa que es todas  
y ninguna.  
Amanezco sobre esa agua  
donde transcurren los vacíos.  
Bajo ese sol  
busco el trazo que esquite las preguntas  
y el mar que se diluya entre mis ojos.  
Cada mañana  
mientras bebo un café más bien aguado  
y mi dedo acomoda las noticias  
canto.

Y de pronto me veo en una sala de aeropuerto  
con una caja de cartón entre las manos.  
Adentro laten las casas que habité  
y las que aún no conozco.  
Es el verano del noventa y dos  
y escondo unos papeles adentro del zapato.

De pronto estoy frente a un altar de santos  
en un cuarto de azotea  
helado y con neblina.

De pronto canto y luego callo y luego lloro  
mientras hundo el puñal  
contra mi propia sombra.

MIEL





*con Paulina*



## Pórtico

Los pájaros que salen de tu boca  
llenar el día de reverberaciones.  
La luz que dejan  
se enreda entre los hilos de la rueca  
de la que surge un tejido transparente.  
La pared te sostiene  
cuando te abres el pecho  
y brota el canto.  
Yo  
sentada a tus pies  
lo sueño todo.

## Balcón al mar

Llego a tus costas  
como al reverso menos cruel de la moneda  
y tengo todo el tiempo para amarte  
aunque el amor no sea más que alguna carta  
a veces una espera.

Me desvisto en el muelle  
me deslumbro  
tiendo mi mano para hallar otra respuesta  
y allí estás tú  
allí vuelvo a encontrarte  
toda tu firme voluntad sobre mis huesos.

La Habana

al otro lado

es una mancha

una extensa muchacha de luces en la espalda  
siempre llena de veredas y centauros.

Porque no soy igual a los demás es que te amo  
cuando la muerte es una rosa de los vientos  
un golpe de suerte

una limpia palmada sobre el hombro.

Porque no soy igual a los demás es que te canto  
que asciende mi canción buscando un puerto  
un balcón frente al mar  
donde dejar mi mano

donde dejar toda mi voz a buen recaudo  
sobre el reverso menos cruel de la moneda.

## Bósforo

Tras la cortina del Bósforo  
una anciana vende estampas  
héroes o santos  
mortecinos  
revistas de crímenes  
y cómics.  
Se acomodan  
ahogados  
los suspiros  
bailan tatuajes  
sobre el brazo que se extiende  
y cobra  
ese licor que humedece  
unos billetes de más.  
Siempre es de noche  
en los muros carcomidos  
y en las letras del grafiti  
rojas  
sobre el dintel.

## Los amantes de Pompeya

La luna era distinta hace un segundo  
te iluminaba  
entraba por la hendidura como un sorbo.  
Moriremos de amor    amiga mía  
presiento que un tropel desciende de las cumbres  
siento su oleada tibia presionando mi espalda.  
Moriremos de amor  
todos los vientos llegan como una manotada  
y yo cubro tu cuerpo    lo incorporo  
quiero aliviarme en ti.  
Hace un segundo la luna era distinta  
y no había ese susto en tu mirada.  
Algo nos viene encima  
ese sordo rumor es un presagio.  
Cierra los ojos pronto    amiga mía.  
Es el amor que llega.

## Lunes

Opaco  
el día se refugia en la cortina.  
Tus ojos vienen del desvelo  
del hábito de estar tristes  
los míos son la urgencia  
de un tiempo sin descanso.  
El sueño es un país que no nos pertenece  
un triciclo de viento.  
Hay lunes que encienden hacia adentro  
el milagro no tiene explicación.



## Forasteras

En la calle Filarmónicos  
antes San Diego  
dos mujeres se han besado  
bajo el fulgor irracional del mediodía.  
Los vecinos  
los pocos transeúntes  
el conductor despreocupado  
del auto que desciende por la empinada cuesta  
han creído adivinar un espejismo  
sombras que danzan  
y después desaparecen  
forasteras al fin.

## Instante

Cuando empezó el amor  
no sabían si era amor  
esa urgencia de ademanes ensayados  
de cristal que aún empaña el sudor  
de otras mañanas.  
Sucedió en un instante  
la boca entreabriéndose  
el dedo que señala  
y se desliza.  
La llave hace equilibrios  
los cuerpos flotan.  
Lo nuevo les es dado  
como el sonido del agua al caer en la vasija.

## Martes

Es martes  
y mientras nos amamos  
minuciosamente  
una tijera recorta el jardín de los vecinos.  
El chasquido marca  
a un tiempo  
la caída de las ramas  
y el espacio de los versos  
el césped cubriendo ambas escenas.  
La música  
común  
dice sombrilla  
caudal  
espera generosa.  
Afuera cae la tarde  
mientras arma el amor  
adentro  
el fuego del después.

## Nosotras

Escribiré sobre tu espalda  
sobre la línea ya escrita en otra lengua  
cuatro versos tal vez  
cuatro renglones con los que apuntalar  
el espacio de querernos.

Un hilo nos sostiene  
un alfiler  
esa nube que es murmullo  
eco de antorchas.

Vespertina  
habla de un trazo paralelo  
de una moneda antigua  
de ese olor que regresa con la tarde.

Bajo mis uñas  
corre el hilo de tu sangre  
la espera concluida  
la palabra nosotras.

## Después

Rozan sus manos  
las muchachas  
en el Metro  
bajo las uñas  
polvo  
pasión en el beso que no dan.  
Retumba en sus oídos el sonido de los vidrios  
el golpe en el metal  
madrugada de soldados y de piedras  
de voces que tratan de acallar al miedo.  
Volverá el peregrinar sin prisa  
y sin escombros  
amaneceres en ciudad amartelada  
enfebrecida el agua  
la sangre en la nariz.  
Volverán esas tardes soñando junto al mar  
paseos  
alcohol  
bailes salvajes  
y volverán a cantar  
tomadas de la mano.

## Deseos

Tres deseos pido  
una copa al filo de la tarde  
un espejo donde reír  
sin prisa  
y el sí que se esconde en las palabras  
que aún no digo.

Tres deseos  
el mar y su perfume  
acompañado ritmo de la cabalgadura  
trozo de noche que no fue.

El tiempo  
es este aletear entre las sombras  
dedo sobre los labios en señal de silencio  
humo y cicatriz.

Tres deseos quiero  
la primera puntada del tejido  
el grito de tus ojos al mirarme  
y todo el tiempo  
luego.

*Odette Alonso*

Obtuvo el Premio “Clemencia Isaura” de Poesía 2019 con su cuaderno *Últimos días de un país*, el cual fue publicado por la UAEMEX; con *Old Music Island* ganó el Premio Nacional de Poesía LGBTTTI, Zacatecas 2017, e *Insomnios en la noche del espejo* mereció el Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” en 1999. Es autora de la novela *Espejo de tres cuerpos* (2009), los libros de relatos *Con la boca abierta* (2006; 2017) y *Hotel Pánico* (2013), así como de quince poemarios, el más reciente: *Lo que transcurre* (2023). Compiladora de la *Antología de la poesía cubana del exilio* (2011) y de *Género y sus perspectivas* (2022); coeditora de *Versas y diversas, muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* (2020). Organizadora de los ciclos Escritoras Latinoamericanas y Bulevar Arcoíris en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

# DE HUMO Y MIEL 35 AÑOS DE POESÍA (1989-2024)

Desde un balcón al mar se ven el pasado y el futuro. No hay línea divisoria y si existiera, sería el paso de un horizonte a otro. Eso es *De humo y miel, 35 años de poesía (1989-2024)*, la historia de un viaje en el tiempo y la poesía. Esos días sin fe y ese país desmoronándose ante todos no son sólo un recuerdo, son el registro de una historia personal y colectiva que se extiende en las calles de las ciudades y entre las guardarrayas del cañaveral donde el amor es miel y sobresalto, esquivas de dolor y miedo, pero siempre esperanza. Los amores diversos, la patria, la migración, el tiempo reinventado y reconstruido desde el rigor literario y el ejemplar trabajo con la palabra y la metáfora, encuentran lugar en este libro de Odette Alonso, una de las voces más consolidadas de la actual poesía latinoamericana.

**SDC**

